

LIBROS

CÉSAR CORT.—*Murcia*. (Un ejemplo sencillo de trazado urbano.)

Stübben, en su sencillo prólogo al libro de Cort, dice que: "Viene a enriquecer en buena hora la literatura técnica universal." Cumplida alabanza hecha a la obra de un español por el anciano padre de la Urbanología moderna, debe enorgullecernos y satisfacer nuestro amor propio nacional. Pero a nuestros ojos tiene la obra de Cort un valor de más importancia para nuestra ciencia, y es que se trata de una obra llena, saturada de un espíritu fuertemente nacional que le constituye en primera piedra de lo que confiamos habrá de ser pronto abundante bibliografía de la Urbanología española. Este carácter está conseguido de un modo llano y eficaz. La exposición de una copiosa doctrina urbanológica se ha hecho usando como ocasión y coyuntura el proyecto de trazado de Murcia.

El caso concreto no es sino la trama de la obra. Pero a lo largo de toda ésta está urdida densa y profundamente la enseñanza de los principios clásicos de la Urbanología universal y de las personales sugerencias del profesor de la escuela de Madrid. Pero no tiene nada de seca teoría, ninguna estridencia moderna o pseudo moderna a guisa de realidad en su contenido. El contacto con las necesidades y los problemas del caso le permite deducir en cada momento consecuencias particulares de la aplicación de principios generales. El estudio detenido de la obra debe ser para todo arquitecto urbanista, fecundísimo.

Los que hayan pasado por la cátedra de Cort verán expuesta en forma metódica toda la teoría urbanológica allí explicada. Se nota en Cort la solera típicamente inglesa de su formación urbanológica. Por una parte, en las líneas generales de su sistema de exposición: sus teorías sobre la morfología de la gran ciudad y la importancia que le da a la nucleología, su resistencia y recelo a la admisión de la zonificación a ultranza, postura que no puede llamarse conservadora, porque en realidad tiene más bien un fondo de liberalismo económico. Se nota también en pequeños detalles, entre los que citaremos como ejemplo característico el tratamiento del paseo del Malecón. Los jardincillos que ocupan el centro de la calzada están todos elevados. Son jardines para "subirse a ver", no para ser vistos. Es curioso este contraste con la tradicional teoría del prologuista (y recientemente colaborador del autor de la obra), de favorecer también el perfil transversal cóncavo de las calles, situando los jardines en puntos bajos para poder "ser vistos". No defendemos ni la una ni la otra teoría. Las dos pueden ser distintamente aplicables en casos especiales. La pequeña escala de los planos de conjunto no hace fácilmente opinable éste ni otros extremos del proyecto concreto de Cort. Para los que no conozcan Murcia, las referencias hechas a la plaza de Santa Eulalia, las ca-

lles de San Nicolás y San Antolín, etc., etc., no son suficientes para conseguir representación verdadera del caso identificando estas indicaciones en los planos. Pero esta deficiencia, que para los murcianos no lo será, está ampliamente compensada por la riqueza de material general. Así, no nos detendremos a hacer la crítica del proyecto, que representa dentro del intento de la edición una parte de importancia muy secundaria. No quiere decir esto que no quisiéramos averiguar algunas cosas que no acertamos a comprender bien. Por ejemplo, por qué en la página 126 se habla de "dejar diáfano el mediodía" de un paseo para que penetre en él el sol ampliamente, y en la 137 se declara que el verano de Murcia es "asfixiante, agotador", y muchos días del invierno tienen máximas superiores a 20°. No se tome esto a censura. Es una demostración más de cómo es imposible en una Memoria de un proyecto de Urbanología exponer todas las razones que conducen al autor a elegir una solución determinada, y por eso lo vano de intentar una crítica sin más elementos de juicio que planos y Memoria y con desconocimiento personal del problema.

Así, el valor del proyecto, desde nuestro punto de vista crítico, se reduce (y es misión que cumple a la perfección) a ser el guión de un resumen suficientemente completo de Urbanología.

Tan enfocado está el libro hacia la práctica, que en su cuarta parte, de casi 100 páginas de texto, se trata por lo extenso de la forma de llevar a cabo el proyecto y acometer las obras. Y, por último, una recopilación legislativa nacional con los debidos comentarios. Tanto por estos comentarios como por otros diseminados a lo largo de la obra, se hace patente la necesidad de una revisión de las leyes, particularmente por lo que al aspecto técnico se refiere. Así en lo que se dice de ancho de calles (pág. 138), en que se censura certeramente el trasplante de normas extranjeras. (¡Cómo se hace presente el fuerte espíritu español de Ganiwet, urbanista precursor de la ortodoxia urbanológica española!) Y en el capítulo que trata de parques, en que se notan, no sólo los huecos de la legislación y lo incompleta que es en este punto, sino también la parvedad de las superficies verdes mínimas previstas por la ley.

No nos extendamos más. Pero, para final, hemos de resaltar una alabanza más para este esfuerzo de Cort, por tantos conceptos elogiable y meritísimo; nos referimos a la materialidad de la edición hecha a todo lujo, limpia, cuidada, señora, en todos los detalles. En nuestro país, poco acostumbrado a la edición apropiada de las obras, es doblemente de elogiar este alarde. Y en absoluto este intento de comunicación con el público a través del más noble de los caminos, que es el del libro, que ojalá fructifique como ejemplo entre los arquitectos españoles y como lección saludable para tanto ayuntamiento y tanto interés ignorante, a quien con tan buena intención va dedicado y que tanto lo han menester.

JOSÉ FONSECA, arq.